

ULTIMO MOMENTO

DEPORTES



Imprimir



Enviar



Tamaño de texto

Ex integrantes de la selección jugaron un partido homenaje a las víctimas de la dictadura

23:15 Se realizó en el Monumental con el nombre de "la otra final" y bajo la iniciativa del Instituto Espacio para la Memoria. Fue ante cinco mil espectadores, en el mismo escenario donde hace 30 años se consagró el equipo de Menotti. Previo al encuentro, Madres y Abuelas de Plaza de Mayo junto a otros organismos de derechos humanos realizaron un emotivo acto.



1 de 2

A 30 años de la final del Mundial '78 y en un acto de desagravio a los 30 mil detenidos desaparecidos de la última dictadura, ex futbolistas de aquella selección jugaron esta tarde la "otra final", organizada por el Instituto Espacio para la Memoria (IEM). Lo presenciaron más de cinco mil espectadores que vivieron una emotiva jornada para el recuerdo.

El partido "Por la Vida y los Derechos Humanos" se jugó en el estadio River Plate, donde hace 30 años el seleccionado nacional obtuvo el campeonato mundial frente a Holanda. Y justamente, Leopoldo Jacinto Luque, René Houseman y Ricardo Villa, fueron los integrantes de ese equipo que dijeron presente en el encuentro, junto a juveniles de AFA y familiares de desaparecidos.

Previo al partido, Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, que llegaron al estadio del Club Atlético River Plate marchando desde el predio de la ex Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), junto a otros organismos de derechos humanos y ex jugadores del seleccionado campeón, realizaron una vuelta olímpica portando una extensa bandera impresa con las fotos de los 30 mil desaparecidos, que fue aplaudida de pie por los asistentes al acto.

Junto a las dirigentes de Madres Línea fundadora, Tati Almeida y Nora Cortiñas, se encontraban el secretario de Deporte de la Nación, Claudio Morresi; el titular de la CTA, Hugo Yasky, el Premio Nobel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel, y la titular del INADI, María José Lubertino, entre otros.

Tati Almeida, quien destacó los avances en las causas por violaciones a los derechos humanos durante los últimos años, señaló que "esta es una forma de desagraviar a nuestros hijos quienes eran víctimas del terrorismo de Estado, mientras una dictadura intentaba con un mundial imponer el silencio frente al genocidio".

En tanto, el ex integrante de la selección, Ricardo Villa, justificó su participación en el encuentro de esta tarde al señalar "quiero separarme definitivamente del proceso militar". Al ingresar al campo de juego de River, el ex futbolista negó haberse sentido utilizado por la Junta Militar: "No me sentí usado por la dictadura, yo jugaba para mí, para el país y para el pueblo", manifestó.

A su vez, el también ex integrante del seleccionado nacional, Leopoldo Luque aseguró que "de haber estado enterado de las cosas que estaban pasando seguramente no hubiese aceptado estar en el seleccionado".

"Nosotros éramos simplemente jugadores que nos convocaron para jugar un mundial", completó al tiempo que afirmó no sentir que tenga que pedir perdón: "Yo simplemente era un futbolista que quería cumplir un sueño, salir campeón con la selección", aseguró.

El encuentro, que se desarrolló por espacio de 40 minutos y que terminó con un empate de 1 a 1, fue seguido por las Madres y Abuelas desde la platea baja de la tribuna San Martín, justo debajo del Palco Oficial donde los integrantes de la Junta Militar, Jorge Rafael Videla, Emilio Eduardo Massera, y Orlando Agosti, gritaron los goles del seleccionado nacional contra Holanda, mientras a pocas cuerdas de allí, en el centro clandestino de detención de la ESMA, se torturaba a miles de compatriotas.

"No cesaremos en nuestra lucha hasta conseguir juicio y condena para todos los represores; este es un partido que debemos jugar entre todos", cerró Tati Almeida, tras lo cual se dio comienzo a un festival artístico, del que participaron Luis Alberto

RANKING DE NOTAS

Más leídas

Más recomendadas

Más
comentadas

1. Asaltan a un empresario en Salta mientras velaba a su hijo
2. España es el rey de Europa
3. Racing se salvó del descenso
4. Carrió vaticinó una derrota del oficialismo en la Cámara de Diputados
5. Un policía mató a su mujer y se suicidó en Berazategui
6. El cuerpo técnico es inflexible con Ortega
7. Los festejos ya se descontrolan en España
8. Hubo complicaciones por la niebla en Aeroparque y siguen los atrasos en los vuelos
9. Fuerte operativo de seguridad en Tucumán por el arranque de la Cumbre del Mercosur
10. Gimnasia se ganó su lugar en Primera



CONTRATAPA

Dos historias

▶ Por Hugo Soriani

En 1978 Juan, que tenía 22 años y llevaba casi cuatro detenido, fue trasladado junto con otros quince presos políticos desde la cárcel de Sierra Chica hasta el campo de concentración de La Perla, en Córdoba, en calidad de rehén, para ser fusilado si la guerrilla cometía algún atentado durante el desarrollo del Mundial de fútbol.

Ese grupo de 16 personas fue mantenido durante el tiempo que duró el campeonato con las manos esposadas a la espalda y los ojos vendados, sentados en el suelo, contra la pared, pero con un raro privilegio: si jugaba Argentina sus custodios los esposaban con las manos hacia adelante para que pudieran festejar, agitándolas, cuando nuestra Selección convertía los goles que el relato de José María Muñoz llevaba hasta sus oídos.

Luego de la consagración argentina, y felices de seguir aún con vida, tuvieron otro premio: sus verdugos les permitieron bañarse y les ofrecieron, como broma macabra, cambiar sus ropas por otras que habían pertenecido a los desaparecidos asesinados en ese centro clandestino.

En junio de 1978 Ernesto, que tenía 23 años y llevaba tres como preso político en la cárcel de Magdalena, fue arrancado de su celda durante la noche, molido a palos, bañado en agua helada y sometido a varios simulacros de fusilamiento, para luego ser arrojado en una celda de castigo en la que permaneció diez días en cuclillas porque sus dimensiones le impedían pararse.

Desde esa celda, Ernesto escuchaba los gritos de sus verdugos que hacían estallar la cárcel cada vez que Mario Kempes perforaba las redes adversarias.

Ernesto, futbolero al fin, también festejaba, pero intuyendo que cada gol argentino era una ficha a favor de la dictadura que podía prolongar su cautiverio.

Sólo años después, y ya liberado, veía la vieja y conocida foto de la junta militar festejando el título en el palco del Monumental y recordó entonces esos goles que festejó, y padeció, en la oscuridad de su calabozo.

Hoy Juan y Ernesto pasan los cincuenta años, son sobrevivientes y pudieron reconstruir sus vidas y sus afectos. Ambos, junto a sus familias, estuvieron en "La otra final", esa que el domingo organizó el Instituto Espacio para la Memoria en la cancha de River, con la intención de empezar a cerrar una herida entre los futbolistas que ganaron la copa y las víctimas de los genocidas que los usaron para tratar de limpiar la imagen del régimen militar.

De aquellos jugadores estuvieron Luque, Villa y Houseman, quienes, como gran parte de la sociedad argentina, en aquellos años no fueron conscientes de la magnitud de la masacre, pero hoy tienen el coraje y la dignidad de decir presente y recordar, prendidos de la bandera con la foto de los desaparecidos, a quienes murieron mientras multitudes festejaban el campeonato del mundo.

Otros jugadores de aquella Selección adhirieron al acto y algunos prefirieron no hacerlo, incluso hasta hicieron declaraciones públicas en contra, como si ejercer la memoria y la autocritica fuera en desmedro de sus éxitos deportivos.

El inefable Menotti, que suele desgranar conceptos "progres" en cada uno de sus apariciones, sigue sin aparecer cuando se trata de comprometerse con la justicia y la memoria. Una vez más desperdició la oportunidad de ponerse al frente de una convocatoria que pudo tenerlo como protagonista. Como ocurrió en aquel mundial donde sí permitió que la dictadura usara su



Imagen: AFP

CONTRATAPA INDICE

Dos historias
Por Hugo Soriani

ESCRIBEN HOY

Alfredo Zaiat Carlos Noriega Carlos Rodríguez Cledis Candelaresi
Damián Pierbattisti Daniela Monje Diego Martínez Eduardo Videla
Facundo Martínez Fernando Cibeira Horacio Cecchi Hugo Soriani Juan Manuel Velasco Leonardo Moledo
Martín Piqué Miguel Jorquera Nora Veiras Sebastian Abrevaya Sebastián Premici Silvana Giudici Washington Uranga Werner Pertot

carisma, su prestigio y su figura para que los asesinos escondieran ante el mundo la magnitud de sus crímenes.

Nora Cortiñas, Taty Almeida, Adolfo Pérez Esquivel, Ana María Careaga, Mabel Gutiérrez, entre otros dirigentes de organismos defensores de derechos humanos, entregaron medallas a los participantes. Las medallas dicen: "En reconocimiento a su participación en 'la otra final'. El partido por la vida y los derechos humanos". Y también la recibieron los jugadores de la Selección Sub-20 que jugaron un minipartido con sobrevivientes, como simbólico homenaje a todas las víctimas de aquellos años.

A Houseman se le caían las lágrimas en su abrazo con Nora Cortiñas. A Luque se lo notaba emocionado cuando se puso los cortos para jugar unos minutos, y a Villa, pionero en reconocer aquel horror, se lo disputaban todos los micrófonos.

Caía la tarde sobre el monumental cuando el flaco Spinetta dejaba los primeros versos de "Laura va".

Joaquín, Manuel y Sebastián, los pequeños hijos de Ernesto y Juan, ya tenían sus camisetas argentinas con las firmas de los jugadores presentes. Ojalá no tengan que esperar otros treinta años para completar las que faltan.



▶ Permalink:

<http://www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/13-107057-2008-07-02.html>

ULTIMAS NOTICIAS

EDICION IMPRESA

SUPLEMENTOS

VIDEOS

BUSQUEDA

PUBLICIDAD

INSTITUCIONAL

CORREO

 RSS

Página12 HOSTED BY 

© 2000-2008 www.pagina12.com.ar | República Argentina | Todos los Derechos Reservados